

Historia / Jaén

## Un místico en la capital del Santo Reino

El Archivo Histórico de Jaén custodia los documentos que muestran el paso de San Juan de la Cruz por la provincia

M<sup>a</sup> AMELIA BRENES / Jaén  
Cuenta Miguel de Cervantes que, yendo don Quijote y Sancho por un camino en mitad de una noche oscura, advirtieron unas luces en la distancia que resultaron ser parte de un inquietante cortejo: «Veinte encamisados, todos a caballo, con sus hachas encendidas en las manos, detrás de los cuales venía una litera cubierta de luto, a la cual seguían otros seis de a caballo enlutados hasta los pies de las mulas».

Más cerca, bajo la lanza amenazante de Alonso Quijano, el bachiller Alonso López, de Alcovendas, explicaba al hidalgo que una docena de sacerdotes acompañaban hasta Segovia, «de donde era natural», el cuerpo sin vida de un caballero fallecido en la localidad jiennense de Baeza.

No fue de allí, sino del vecino municipio de Úbeda de donde partió la comitiva real que inspiró este episodio recogido en el capítulo

19 de la primera parte de *El Quijote*. De la ciudad de los cerros sacaron en 1593 –prácticamente dos años después de la muerte del que después se convertiría en santo–,

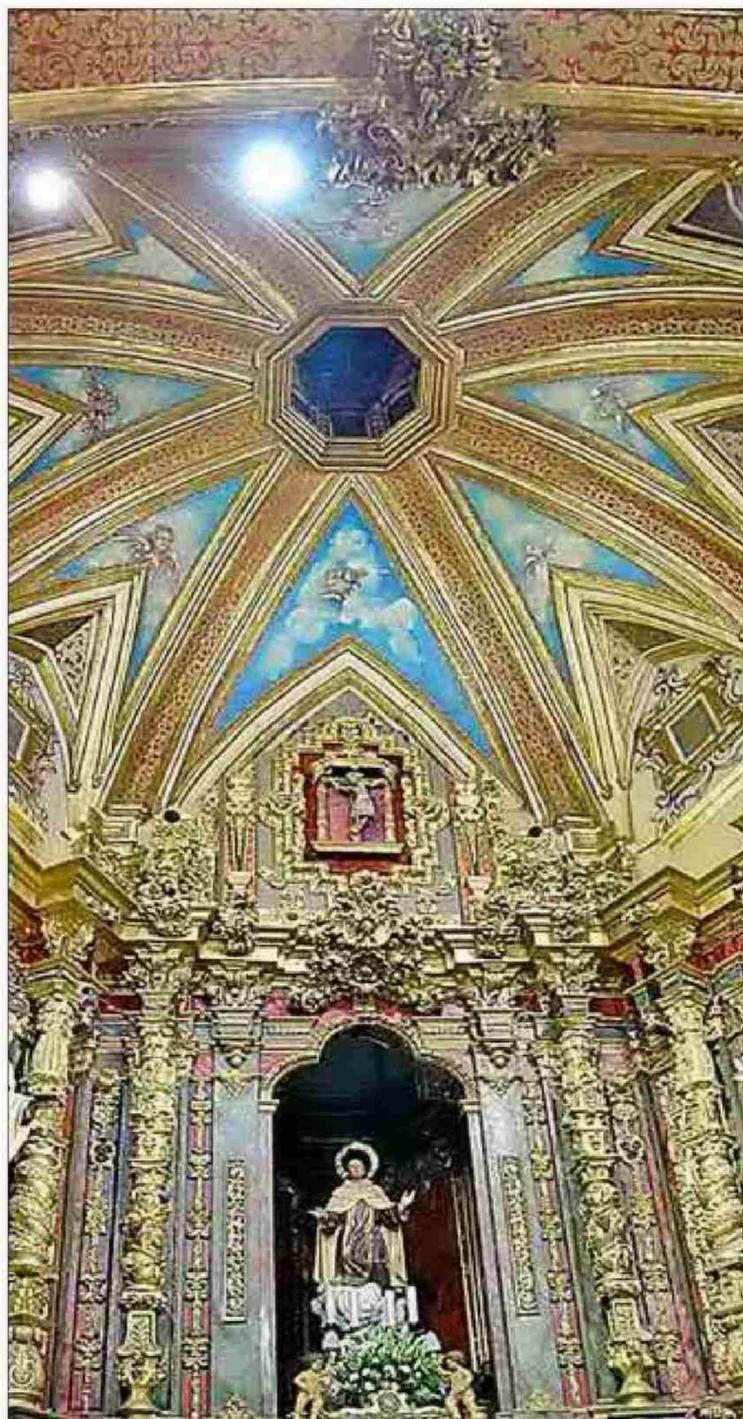
con nocturnidad y alevosía, los restos mutilados de fray Juan de la Cruz (Fontiveros, Ávila, 1542).

Fue aquel el último tránsito del místico por tierras jiennenses, pero no el único, como atestiguan diversas muestras de su paso por la pro-

vincia que aún se conservan, como las reliquias que pueden verse en el Museo de San Juan de la Cruz –situado en el convento de los carmelitas descalzos de Úbeda, en el que existe una amplia biblioteca sanjuanista– o los manuscritos que permanecen guardados en el Archivo Histórico Provincial de Jaén y que recientemente se han sacado a la luz para la exhibición pública.



Uno de los documentos del Archivo. / M.C.



El Oratorio de San Juan de la Cruz en Úbeda. / MANUEL CUEVAS

En el marco del «Documento del mes», esta institución –gestionada por la Junta de Andalucía– ha expuesto dos archivos rubricados por el escritor, que llegó a Andalucía en 1578 después de haber hui-

do de la prisión conventual que los carmelitas tenían en Toledo, adonde le había llevado su activismo en la causa reformista de Teresa de Jesús.

En noviembre de ese año, el

abulense llegó como vicario al convento de El Calvario en la localidad jiennense de Beas de Segura, donde Santa Teresa instauró la primera fundación andaluza de los Carmelitas Descalzos: el convento de San José Salvador (en la actualidad declarado Bien de Interés Cultural), visitado habitualmente por San Juan, que escribió por aquel entonces su *Noche oscura*, entre otros poemas.

Después marcó a Baeza, donde fundó el colegio-convento de San Basilio, del que fue rector hasta 1582, año en que fue nombrado prior del convento de los Mártires de Granada. Desde allí, acudía con frecuencia a Jaén en calidad de vicario provincial, como lo hizo en 1585 para la fundación convento de la Concepción de Mancha Real, recogida en uno de los documentos expuestos en el Archivo Provincial y en el que se hace referencia a la misa y las danzas llevadas a cabo para la ocasión.

El otro documento es un poder notarial otorgado por el convento de San Cirilo de Alcalá de Henares para que cobrase la herencia de uno de sus frailes –natural de Jaén– en 1588, un año antes de que el abulense renunciara al priorato de Granada convertido ya en primer definidor y tercer consiliario de la Consulta del Carmelo teresiano.

«Más que los documentos, lo más atractivo es el autógrafo original de San Juan de la Cruz», señala Juan del Arco, director del Archivo Histórico de Jaén, donde se conservan casi 80.000 unidades de instalación, cajas o carpetas en las que se archivan los documentos.

San Juan de la Cruz es un personaje que despierta la curiosidad de muchos de los turistas que se acercan a Jaén y, sobre todo, a Úbeda, ciudad a la que llegó con unas «calenturillas» de las que no pudo recuperarse. «En una noche oscura, / con ansias, en amores inflamada / ¡oh dichosa ventura! / salí sin ser notada / estando ya mi casa sosegada». Así falleció Juan de Yepes Álvarez y así, también, abandonó la villa ubetense, «en secreto [...] sin otra luz y guía / sino la que en el corazón ardía».